

## RESEÑAS

---

PEDRO ACUÑA, *Deporte, masculinidades y cultura de masas. Historias de las revistas deportivas chilenas, 1899-1958*, Santiago, Ediciones Universidad Alberto Hurtado, 2021, 320 págs.

La formación de la prensa deportiva chilena, su influencia en la caracterización de las masculinidades y su decodificación de los procesos políticos de la primera mitad del siglo XX, son terrenos escasamente explorados por parte de la historiografía chilena. En este ámbito, la obra de Pedro Acuña asume la labor de iniciar un trabajo sistematizado en torno a los medios de comunicación deportivos entre 1899 y 1958. Para ello, el autor se posiciona desde la Historia Cultural con la intención de renovar la visión epistemológica que sitúa a la prensa solo como una fuente documental, a fin de comprender su rol como “actores políticos independientes, sujetos culturales, e intelectuales colectivos” (p. 17). El historiador realiza esta problematización metodológica con el propósito de identificar las construcciones discursivas realizadas sobre los sucesos que acontecieron en el país durante el período de estudio. El objetivo principal radica en narrar la historia de una nación a través de los relatos periodísticos de la época.

La elección de las revistas deportivas como centro de análisis se debe a que la hipótesis principal de la obra es demostrar la influencia de los cronistas en la transformación de la mirada del Estado hacia el deporte. De ser criticada o ignorada, la actividad física progresó a ser uno de los objetivos principales de las políticas públicas, además, se convirtió en un elemento protagónico de la cultura de masas de la primera mitad del siglo XX en Chile. También, la prensa posibilitó la construcción de imaginarios sobre la masculinidad con base en valores como la productividad, la virilidad, la disciplina y el autocontrol. Esto con la intención de modelar ciudadanos patriotas, casados y padres de familia que fuesen el sustento de una nación sana, lo cual repercutió en las políticas públicas deportivas de los diferentes gobiernos de la época de estudio.

El historiador destaca cómo las revistas propiciaron la noción de la “defensa de la raza” para referirse a los trabajadores chilenos como “país de mestizos racialmente homogéneos”, lo que permitió unir los discursos con perspectivas eugenésicas, nacionalistas y educacionales (p. 21). Esta visión fue cambiando hacia la mitad del siglo, momento en el cual los cronistas comenzaron a mirar con inquietud que sectores históricamente excluidos de las políticas públicas deportivas lograran movilizarse, y con ello tensionar el ambiente democrático (p. 21).

El autor analiza las revistas deportivas usando un marco teórico que centra la hegemonía cultural como concepto clave. En efecto, Pedro Acuña trabaja el deporte y sus representaciones como un área de constante disputa y formación de alianzas entre

distintos sectores de la sociedad por demandas particulares. Esto permite comprender los elementos de la cultura de masas, especialmente, a los medios de comunicación masiva, no como espacios de dominación o disciplinamiento, sino más bien como zonas de contestación o producción hegemónica, donde median entre principios residuales del pasado y prácticas sociales emergentes del siglo XX. Así pues, el escritor focaliza su atención en la producción discursiva, identificando la continuidad, discontinuidad o confrontación en la elaboración de diferentes significados. Para ello, se emplean diferentes perspectivas historiográficas e interdisciplinarias, que lo sitúan en un panorama actual de la historiografía, pues comprende los límites que supone utilizar solamente una epistemología. A la Historia Cultural se le suman miradas entregadas por la Historia Social, Historia Política; así como también disciplinas como la Semiótica y Estudios de la Comunicación. Esto permite, por ejemplo, estudiar la iconografía de las revistas, interpretando los posibles significados de publicidades, retratos o caricaturas de la prensa.

La sola portada del libro ya demuestra la intención del autor por situar los textos visuales como elementos importantes en la constitución de masculinidades: una serie incontable de hombres jóvenes corriendo en fila, a torso desnudo, en una celebración del octavo aniversario del Estadio Nacional en 1946. La ilustración empleada en la portada, tomada por Miguel Rubio, fotógrafo de la revista *Estadio*, resume gran parte de los postulados de los diferentes cronistas de la época: construir un país con potencia atlética, que demuestre virilidad e higiene, pero que, a la vez, sea disciplinado socialmente. Esta propuesta discursiva está presente a lo largo de los cuatro capítulos que conforman la investigación.

En el primer capítulo, el autor analiza la formación de las primeras revistas y semanarios especializados en temas deportivos y educación física, incluyendo *Chilean Sport & Pastime*, *El Sport Ilustrado*, *El Sport y Variedades*, *El Sportman*, *Sport i Actualidades* y *El Ring*. Esta incipiente prensa se centró, principalmente, en el seguimiento de la hípica y la cultura que se estaba conformando de la mano de su práctica. Este deporte se erigió como un baluarte de la caballería masculina, mientras que sus dirigentes eran retratados en las portadas de los medios, transformándose en miembros destacables de la élite urbana y moderna.

Asimismo, la élite no solo fue el grupo social protagónico en las revistas, sino también fue el proletariado. Ejemplo de esto fue *El Sportman*, en especial la figura de su editor Baldomero Loyola, quien buscó la identificación de los obreros a través de deportes como fútbol o boxeo, que permitieron construir una masculinidad proletaria alternativa a la caballería oligárquica de la hípica. La hegemonía cultural, propuesta por las editoriales de este medio, destaca como actitudes a replicar: la honradez, la disciplina y la solidaridad de clase (pp. 79-83).

El segundo capítulo, se sitúa entre 1923 y 1931, en el cual el autor analiza las revistas *Los Sports* y *Match*, tomando en consideración los intentos de los gobiernos de Arturo Alessandri (1920-1925) y Carlos Ibáñez del Campo (1927-1931) por establecer un programa nacional de educación física. La razón para dar forma a este plan se debe

a que la clase política y los medios de comunicación comprendieron a la actividad física como un elemento indispensable para el desarrollo de la sociedad. Ejemplo de esto fueron las columnas redactadas por Arturo Alessandri en *Los Sports*, en las cuales destacó al deporte por su influencia positiva en la higiene de las personas y por fomentar el espíritu patriótico. Así pues, en el primer número de la revista, el mandatario sostenía que la mestizofilia chilena; es decir, el poderío del mestizo, hijo del vigor propio de araucanos y españoles, debía fortalecerse “mediante la práctica de ejercicios racionales y adecuados se educan el carácter y la voluntad, se fortifican los nervios y se consigue salud” (p. 110).

Del mismo modo, la presencia de Arturo Alessandri en *Los Sports* potenció su figura cercana con el público, un caudillo popular que no tenía problemas en sumarse a los debates con los periodistas por temas de infraestructura, o comentar el acontecer de los deportes en el territorio nacional. En un contexto de naciente cultura de masas, esto permitió asimilar su persona, y al Estado, con la modernidad de los medios de comunicación. Los retratos del presidente fueron comunes en las portadas de *Los Sports*, enfatizando su liderazgo y su carácter masculino que sobresalía entre los demás políticos. Estas fotografías son analizadas por Pedro Acuña, representando una parte sustancial del capítulo, y no solo un simple complemento.

La defensa de la raza chilena no fue solo un discurso difundido por Alessandri, sino que también por los diferentes columnistas de *Los Sports*. Periodistas, como Carlos Zeda, llamaron a la práctica de deportes modernos como el único camino para fortalecer al mestizo chileno. A través de portadas y reportajes donde abundaban la exaltación a la tradición mapuche, *Los Sports* buscó diferenciar al deportista chileno que cumplía con un perfil determinado, en el cual destacaban características físicas como la tez morena, o valores morales como la gallardía y la sobriedad.

En este aspecto, las giras internacionales de los diferentes deportistas chilenos permitieron a los cronistas visualizar otras realidades deportivas. Así, Argentina se transformó en un modelo para la prensa, ya que sus éxitos deportivos generaron admiración y preocupación por el atraso de Chile en estas materias. Los periodistas llegaron a la conclusión de que el éxito de Argentina se debía a la alianza entre sectores privados y públicos, quienes articularon un proyecto en común por la defensa de la raza. La importancia que adquirió Argentina en los medios de comunicación chilenos implicó adoptar los triunfos de sus figuras, como la del boxeador Luis Firpo, quien inició su carrera en Chile. En efecto, la figura de Firpo fue representada por *Los Sports* como una conquista del mestizaje sudamericano.

El triunfo de los atletas argentinos se comprendió, por parte de los medios de comunicación, como el éxito de una administración ordenada, centralizada, donde el deporte era un elemento protegido y fomentado por las autoridades. Por ello, la decepción con el mandato de Arturo Alessandri fue mayúscula porque no representó avances significativos en la institucionalización de una educación física a nivel nacional.

La presidencia de Carlos Ibáñez del Campo supuso una mayor presencia del Estado en la organización institucional, y en el fomento de una agenda legislativa que implicó

la promulgación de la primera Ley de Educación Física en el país (1929). El inicio del reformismo en el ámbito deportivo del país fue acompañado por la revista *Match*, quien apoyó al teniente Osvaldo Kolbach, director de Educación Física, en su idea de centralizar los deportes en una sola institución (p. 155).

En el tercer capítulo, Pedro Acuña focaliza su análisis en las revistas *As*, *Crack*, *Estadio*, *Deporte Popular* y *Don Severo* entre 1933 y 1946, proponiendo que los medios de comunicación deportivos trascendieron lo relacionado con la actividad física, siendo más común encontrar escritos sobre el espectáculo o el análisis político. La vida privada de las celebridades, en especial de los futbolistas profesionales, se convirtió en modelo de civilidad para los cronistas, por lo que del comportamiento y las relaciones sociales de los famosos se construyeron pautas de conductas.

En medio de la crisis económica de 1930, el fútbol, recientemente profesionalizado, se transformó en una plataforma de ascenso social para los jóvenes desempleados en el país. El deporte ya no solo era visto por los cronistas como un divertimento de las clases burguesas, sino que también como un “negocio rentable y culturalmente importante para la conformación de una identidad nacional” (p. 171). La noción de espectáculo con que fue entendida la actividad deportiva permitió promover conductas profesionales que debían cumplir los deportistas, como la abstinencia del alcohol, que acentuaban las masculinidades con respecto a las relaciones de pareja monogámicas o la caballerosidad. Las entrevistas a los atletas permitieron identificar virtudes cívicas modernas, que tenían un fin pedagógico pensado en los lectores.

Con la llegada de los gobiernos del Frente Popular, especialmente los de Pedro Aguirre Cerda (1938-1941) y Juan Antonio Ríos (1942-1946), las políticas con respecto a la defensa de la raza siguieron efectuándose, ahora con mayor perseverancia. Pedro Acuña analiza este período con el semanario *Crack* y *Deporte Popular*, los cuales destacaron su visión del fútbol profesional como un espacio de “disciplina, juego limpio y sobriedad” (p. 195). Además, los medios aportaron en el debate en torno al fortalecimiento patriótico, que iba de la mano con el espíritu del Frente Popular, el cual creó el Comité de la Defensa de la Raza con la misión de cultivar “la superación del individuo en la vida ciudadana y del hogar” (p. 201).

La transformación en la concepción del deporte como un entretenimiento de las clases privilegiadas a una actividad popular con gran participación de los trabajadores, implicó cambios en la prensa deportiva. Este es el tema del último capítulo de la investigación, donde el autor, mediante la revista *Estadio*, analiza la mayor presencia del Estado en las políticas deportivas y la pérdida de hegemonía de la idea de defensa de la raza. En efecto, este medio de comunicación comenzó a desconfiar de las promesas de los políticos con respecto a la inversión y modernización del manejo del deporte, por lo cual fueron comunes las editoriales emplazando al nuevo presidente, Gabriel González Videla (1946-1952), a hacerse cargo de esta materia. En estos escritos surge el término “masa” para referirse a nuevos sectores sociales que tomaban protagonismo a los ojos de las políticas desarrollistas, por ejemplo, los migrantes rurales que arribaban a las ciudades.

La masa comenzó a asociarse con las actividades deportivas y de espectáculos, mucho más usuales en la década de 1940 y 1950, por lo que *Estadio* emprendió el uso del concepto “masa deportiva” en sus diferentes columnas por sobre la defensa de la raza. Esto tuvo como consecuencia un discurso que renunciaba al eje izquierdas-derechas, proporcionando textos conciliadores y mediadores entre las diferentes federaciones deportivas y el gobierno. Asimismo, la mayor presencia de secciones fotográficas en los ejemplares reemplazó a las editoriales confrontacionales. La intención era acercarse a la masa por medio del fortalecimiento de la educación cívica y el espíritu republicano dialogante, que facilitaba la práctica de actividad física, en especial el fútbol, que se alzaba como el mayor protagonista en las noticias de esta revista.

En el último capítulo, Pedro Acuña desarrolla el mayor número de análisis discursivos sobre las fotografías de la revista *Estadio*. De una altísima calidad técnica para la época, supo retratar a las grandes figuras del balompié nacional. El historiador orienta su mirada a los mensajes cívicos que podían concluirse de los perfiles de los atletas elaborados por la revista. Fortalecimiento de la sociedad patriarcal a través de la vida conyugal, movilidad social, hipersexualización de las mujeres, caricaturas racistas y formación de una cultura del gusto gracias a la publicidad, son algunos de los temas que estudia Acuña en las iconografías del medio en esta sección de su investigación.

Finalmente, la obra de Pedro Acuña resulta un trabajo esencial tanto para expertos como para quienes quieran iniciarse en la historia del deporte chileno. Desde un enfoque centrado en el discurso, el autor logró un profundo nivel de análisis en torno a las representaciones presentes en los medios de comunicación. Además, la investigación destaca por la comprensión de los textos visuales de la prensa en pos de percibir la construcción de las masculinidades. Un elemento que fue ignorado por los estudios precedentes, y que se instaura como la gran conquista del trabajo del historiador.

MATÍAS SALAZAR GONZÁLEZ  
Programa de Magíster  
Universidad de Chile